

Cristóbal de Villalpando. Hermosos ángeles ricamente vestidos, de talla dorada y estofada, ornamentan los cuatro ángulos de la Sacristía; y en la parte inferior de los muros, a la manera de friso, está la rica cajonería de madera de bálsamo que encierra inestimables tesoros de ornamentos, entre los que se encuentran las 80 capas rojo y oro hechas en Toledo, que costaron 79,565 pesos.

CAPILLA DEL SANTO CRISTO O DE LAS RELIQUIAS.—Conserva hermosa reja de madera de tapincerán y todo su primitivo aspecto general. Bellos cuadros anónimos, sobre asuntos de la Pasión, se destacan en medio de los retablos dorados riquísimos que forman los tres altares. Es de notar el gran Crucifijo, llamado de los Conquistadores, que ocupa el centro del altar principal, y que fué uno de los cinco que regaló al Nuevo Mundo el Emperador Carlos V. * Una serie de pequeñas pinturas ocultan gavetas en donde se alojan innumerables reliquias de Santos, que antaño guardaban estuches muy ricos, de los que desgraciadamente fueron despojados; y, por último, los restos del venerable Juan González, Rector que fué de la Universidad de México, y del venerable Gregorio López, yacen debajo del pavimento, del lado de la epístola y del evangelio, en el altar del fondo.

CAPILLA DE SAN PEDRO.—Despojada de su reja de madera, recibe en cambio luz abundante que hace brillar de modo maravilloso los retablos churriguerescos dorados. Varios cuadros sin firma y un Nacimiento del Salvador con el nombre de Aguilera, así como varias escenas de la vida de Santa Teresa, de Echave el mozo, son las pinturas de los altares. La escultura de Santa Teresa, del altar lateral, de talla estofada, y la de igual manera de San Pedro, son de apreciar. Las aras de los tres altares son monolitos de piedra de idos metros setenta y cinco centímetros de ancho por 78 centímetros de grueso! En esta capilla se guardan los Santos Óleos en hermosos tiboires de China encerrados en un armario. En el crucero que sigue a la Capilla de San Pedro están unos bellos estantes de cedro que suelen guardar los grandes libros corales, con hojas de pergamino y bellas miniaturas, valuados en más de 50,000 pesos. Además pende de uno de los mu-

* Los otros cuatro Cristos, según el Sr. Ágreda (cit. por Sandoval) son el señor del Buen Despacho, también en Catedral, el señor de los Siete Velos, en la Santa Veracruz, el señor de la Expiración, en su capilla de la Plaza de Santo Domingo, y el señor de la Buena Muerte, en la Profesa.

ros de ese crucero el cuadro votivo que representa a D. Juan de Austria arrodillado, y que es sin duda la pintura más bella de Catedral.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA.—Contiene una imagen, copia de la original de Sevilla, con fondo de oro al uso bizantino. Esta capilla es una de las reformadas según el llamado gusto moderno, por Tolsa, los altares son sencillos y bien proporcionados. En ella hay un pequeño cuadro de la Crucifixión de Miguel Cabrera, otro de Juan Rodríguez, otro de Ibarra, y, por último, dos cuadros: el Nacimiento y Presentación de la Santísima Virgen, de Nicolás Rodríguez Juárez. El Santo Niño Cautivo colocado en el altar, lo estuvo realmente en Argel, en 1622, junto con su dueño, que pereció en el cautiverio.

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.—Reformada, siguiendo un estilo análogo al de la anterior, si bien posee grandes prerrogativas para el culto, tiene poco interés artístico. La Sacristía de esta Capilla, que va a dar al Sagrario, fué la sala de juntas de la M. I. Archicofradía del Santísimo; contiene varios cuadros, pero sobre todo una galería de retratos de cuerpo entero de los Arzobispos de México, desde el señor Zumárraga, hasta el señor Posada: son de desigual importancia como pinturas, pero de indiscutible valor histórico.* La Archicofradía del Santísimo tuvo piadosas costumbres, entre otras, la de sortear cada año, el día de la Asunción, 300 pesos entre los huérfanos pobres.

CAPILLA DE SANTA ANA, ahora de la Purísima.—Desgraciadamente, con excepción de la mediana escultura de la Inmaculada, obra de Terrazas, sólo podemos notar en ella la huella de la destrucción, en sus muros desnudos y el ridículo altar de alabastro que reemplazó los magníficos retablos churriguerescos.

CAPILLA DE SAN ISIDRO LABRADOR, tránsito para el Sagrario y antes para el bautisterio, pues se comunicaba por el costado derecho con la capilla de las Angustias, antiguo bautisterio de la Catedral. En el fondo tiene una hermosísima portada churrigueresca que comunica con el Sagrario actual.

CAPILLA DE NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS DE GRANADA, an-

* El más notable retrato es el del Illmo. Sr. Manso y Zúñiga, maestra-



SACRISTIA DE LA CATEDRAL DE MEXICO
(De lo más antiguo en la Catedral)

tiguo Sagrario de la Catedral. Tiene tres magníficos retablos churriguerescos dorados, entre los que sobresale el de la derecha con una bella pintura de San Rafael. Hay en esta capilla una pequeña imagen de bulto de San Felipe de Jesús, que se dice perteneció a la madre del mártir.

CAPILLA DE SAN MIGUEL. La primera del costado occidental de la Catedral, lleva comunmente el nombre de los Santos Ángeles y es la más rica, pues se halla totalmente cubierta por retablos dorados, en los que resaltan magníficas esculturas de los Ángeles y pinturas de Correa. En el pavimento está el sepulcro destinado a recibir los restos del arquitecto autor de casi toda la fachada principal de Catedral, D. José Damián Ortiz de Castro, que ahora yacen en la Parroquia de Tacubaya.

CAPILLA DE LOS SANTOS COSME Y DAMIÁN. Dedicada a ellos por la gran epidemia de 1581. Tiene un buen retablo dorado en el fondo con pinturas de Dávalos, el Crucifijo llamado el Señor de la Salud, varias esculturas poco importantes, y, a la izquierda, cinco cuadros de no escaso mérito, sin autor, alabados por Couto y algunos otros. Esta capilla estuvo al cuidado del gremio de los Sastres.

CAPILLA DE SAN JOSÉ. Despojada de sus antiguos altares, sólo tiene el feo altar semejante al de la Capilla de la Purísima, con una buena escultura de talla estofada de San José, y, en un nicho, la urna con los cráneos de Hidalgo, Morelos, Aldama, Jiménez y Allende, nuestros héroes de la Independencia.

CAPILLA DE LA SOLEDAD. De los obreros y albañiles; con el privilegio del Rey de España de que en ella se enterrasen los obreros que hubieren tomado parte en la obra de la Iglesia. Tiene en el fondo la imagen de Ntra. Sra. de la Soledad de Oaxaca rodeada de pinturas de Ramírez que representan escenas de la Pasión. En los altares laterales hay dos pinturas grandes en medio punto que revelan habilidad, sobre todo la que representa a Jesús ante Caifás, y otras menos importantes que, con la de la Soledad y la pequeña de la Cena, colocada arriba de esta última, y que es de José M^o Vázquez, hacen un total de 20 pinturas. En esta capilla intentó asesinar al Virrey Alburquerque, un soldado.

CAPILLA DEL SEÑOR DEL BUEN DESPACHO.—Reconstruída por Tolsa, estuvo dedicada a la Purísima Concepción y a San Eligio, y cuidada por el gremio de Plateros. El nicho principal

aloja otro de los crucifijos que fueron regalo de Carlos V. Contiene además algunas esculturas queretanas aceptables.

CAPILLA DE LA CENA, hoy de los Dolores.—También reconstruida. La celebrada—ignoro por qué causa—pintura de la Cena que contenía, fué trasladada a la capilla de la Soledad. Sólo conserva esta capilla, de algún interés, la escultura de la Virgen de los Dolores que estaba en el oratorio del Palacio Nacional, y que fué mandada hacer por Maximiliano al escultor Terrazas.

CAPILLA DE SAN FELIPE DE JESÚS.—Tiene un hermoso retablo churrigueresco con algunas pinturas de escaso mérito y la escultura del Santo mexicano dentro de un nicho en forma de cruz. En uno de los costados descansan en sencilla urna los restos del Emperador Iturbide y el corazón de su fiel amigo el Presidente Bustamante. En la parte exterior está la pila en donde fué bautizado San Felipe de Jesús.

LA SALA CAPITULAR, aunque despojada de sus antiguos tapices, conserva hermosas sillas de cuero bordado. Ocupa lugar simétrico a la Sacristía y cuenta con otra galería de retratos de Prelados, más completa que la citada pero de escasa importancia artística.

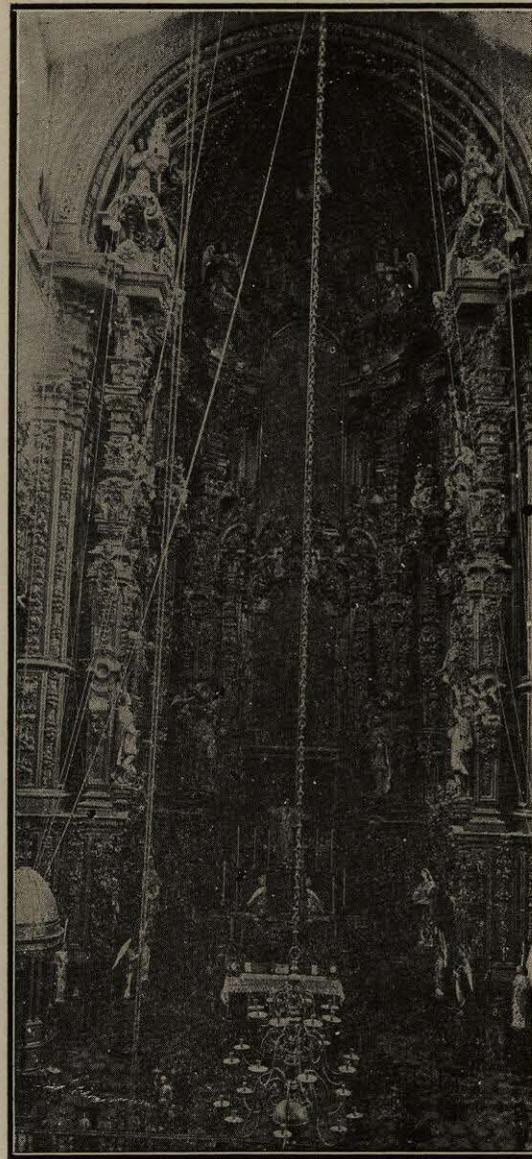
En la nave mayor son de notar la rica balaustrada de *tumbago* que circunda la crujía y el presbiterio, y el púlpito y los ambones tallados en sendos bloques de tecali.

Falta solo hacer mención de las dos grandes maravillas de la Catedral: *el altar de los Reyes y el Coro*.

El prodigioso altar de los Reyes, en el abside, es obra del mismo autor del altar análogo de la Catedral de Sevilla Jerónimo Balbas, *y fué valuado, al presentar su diseño al Rey de España, en 50,000 pesos. Sorprenden en él, además de las riquísimas tallas doradas, las originales esculturas de las Reinas Santas que parecen vestidas con sedas Chinas, y la colección de pinturas ejecutadas por Juan Rodríguez Juárez. Bajo el pavimento de este altar hay una pequeña cripta.

EL CORO es indudablemente la otra obra maestra de la Catedral. La reja hecha en Macao, China, de dos raros metales *tumbago* y

* Obra suya fué también el antiguo ciprés, desgraciadamente sustituido por el actual de pésimo gusto. El Sr. Arquitecto D. Luis G. Olvera acaba de recimentar este ciprés, haciendo una amplia cripta en substitución de los sepulcros para los prebendados que había abajo del presbiterio.



ALTAR DE LOS REYES DE LA CATEDRAL DE MEXICO

Jerónimo Balbas

(El ejemplo más grandioso de altar churriguera en México)

calain, puede considerarse sin igual en el mundo. Los grandes balcones que rodean los pilares de las esquinas. La preciosa sillería hábilmente tallada, los colosales órganos, la gran pintura del fondo (el Apocalipsis de Juan Correa) y el admirable altar del Perdón que forma la fachada posterior del Coro, no pueden calificarse con exactitud, sino diciendo que son incomparables.

EL SAGRARIO METROPOLITANO.—Aun cuando posterior a la construcción de la Catedral, es como un anexo de ella. Ha sido siempre la primera parroquia de la ciudad de México por su importancia. Lorenzo Rodríguez la proyectó y ejecutó (1749 a 1768). Tiene la planta en forma de cruz griega, rara en México, y admirablemente distribuída, pues aloja con propiedad todas las dependencias de una iglesia parroquial: bautisterio, cuadrante ú oficina, capilla de los muertos, etc., etc. El interior, de notables proporciones, vasto y grandioso, podría citarse como modelo, si no fuera por la desordenada variedad de sus altares, en general de mal gusto. ¡Lástima que sólo conserve tres altares churriguerescos, dos a los lados del altar mayor y uno a la derecha de la entrada lateral! El altar mayor de buenas proporciones y abigarrado aspecto, es obra de Pedro Patiño Ixtolinque, indio noble que fué Director de nuestra Academia de San Carlos.

El exterior, constituído por las tres fachadas que forman grandes muros en piñón, con paños de tezontle rojo aparente—que contrastan por su color y sencillez, con las portadas de piedra gris ricamente esculpidas que ocupan el centro de las dos fachadas principales—es lo más bien acabado en la ciudad de México, y tiene además la cualidad de revelar las distintas alturas e importancia de todas las partes o dependencias del edificio.

De lo más rico y bello son también los portones de madera y los cancelos interiores de las dos entradas principales.

Mucho se ha dicho del contraste que presenta el Sagrario, con sus ricas fachadas churriguerescas, y la Catedral con su severo exterior. No compiten; son tan distintos estos edificios, como originales; se pueden admirar uno al lado del otro y, además, representan en sus exteriores, las dos grandes tendencias en que se puede resumir todo el arte colonial en México.

Esta breve visita a la Catedral de México da una ligera idea de sus tesoros. Años enteros pueden emplearse en estudiarla, y toda la vida y el entusiasmo de que podamos ser capaces no bas-

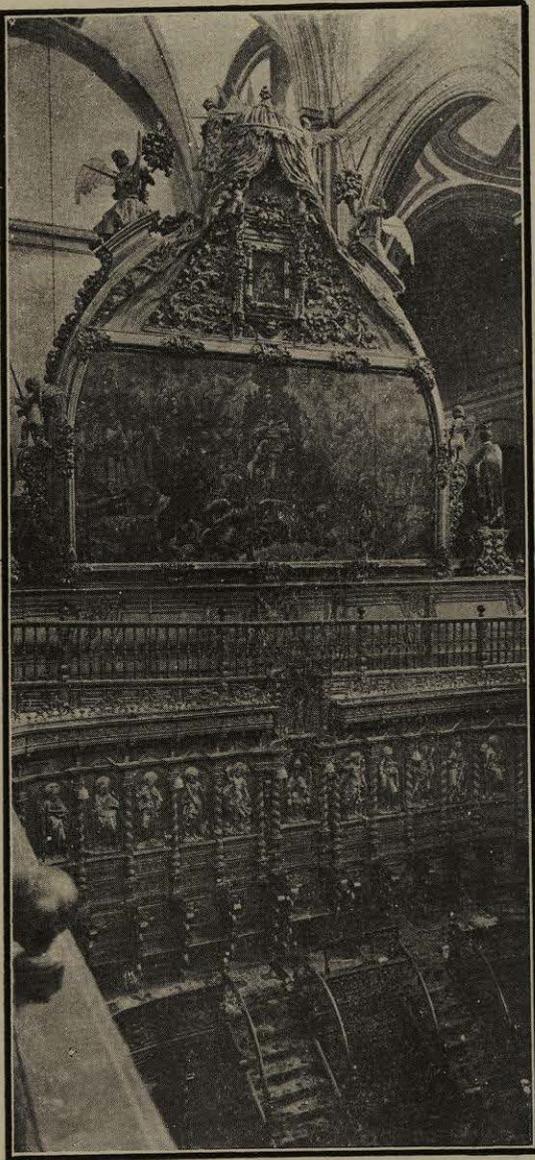
tan para amarla lo que merece. Representa lo más prestigioso de nuestra historia artística, sintetiza nuestras artes y con ellas toda nuestra grandeza: Es grande y magestuosa, rica de toda clase de riquezas; pero sobre todo, debe ser eterna, y lo será si los mexicanos vemos en ella el pedazo más glorioso de nuestra Patria.

El Sagrario Metropolitano.—Aunque gran parte de la construcción de la Catedral, es como un anexo de ella. Ha sido siempre la primera parroquia de la ciudad de México por su importancia. Lorenzo Rodríguez la proyectó y ejecutó (1749 a 1768). Tiene la planta en forma de cruz griega, rara en México, y admirablemente distribuida, pues aloja con propiedad todas las dependencias de una iglesia parroquial: baptisterio, sacristía, oficina, capilla de los muertos, etc. El interior, de notables proporciones, vasto y grandioso, podría citarse como modelo, si no fuera por la desordenada variedad de sus alturas, en general de mal gusto. La última que sólo conserva tres alturas churriguerescas, dos a los lados del altar mayor y uno a la derecha de la entrada lateral! El altar mayor de buenas proporciones y digno aspecto, es obra de Pedro Patiño Ixtaliquene y el relieve que fue Director de nuestra Academia de San Carlos. El exterior, constituido por las tres fachadas que forman grandes muros en piedra, con paños de tezontle rojo aparente—que contrastan por su color y sencillez con las portadas de piedra ricamente esculpidas que ocupan el centro de las dos fachadas principales—es lo más bien acabado en la ciudad de México, y tiene además la cualidad de revelar las distintas alturas e importancia de todas las partes o dependencias del edificio.

De lo más rico y bello son también los portones de madera y los cancelos interiores de las dos entradas principales. Mucho se ha dicho del contraste que presenta el Sagrario con sus ricas fachadas churriguerescas, y la Catedral con su severo exterior. No compiten; son tan distintos estos edificios, como originales; se pueden admirar uno al lado del otro y, además, presentan en sus exteriores, las dos grandes tendencias en que se puede resumir todo el arte colonial en México.

Esta breve visita a la Catedral de México da una ligera idea de sus tesoros. Años enteros pueden emplearse en estudiarla y toda la vida y el entusiasmo de que podamos ser capaces no basta

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF ART
METROPOLITAN MUSEUM OF ART
NEW YORK



CATEDRAL DE MEXICO
(El Coro. Parte central rematada por el cuadro de Juan Correa, «El Apocalipsis»).